



# NOTICIAS

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE N° 80 MAY./JUN. 86



*Escultura viva  
en Huilquilemu*



## LA ESCULTURA HABITA EN UN BOSQUE DE ZORZALES

La ciudad de Talca es notable en muchos aspectos, pero pocos saben del singular interés de los talquinos por las artes visuales. Sus casi 300 mil almas disfrutan nada menos que de tres activas galerías de arte, una proporción que no es equiparable en el país. Asimismo, en Talca se encuentra la Villa Cultural Huilquilemu, dependiente de la Sede local de nuestra Universidad, con sus variadas salas de exposición. Por ello no es simple coincidencia que en Talca, en Villa Huilquilemu, se haya realizado una experiencia única en el continente y que en el parque de la centenaria casona señorial, entre los frondosos pinos, cipreses y secuoias, el paseante pueda encontrar catorce obras artísticas en piedra y madera. Así, la ciudad sureña le ganó "el quien vive" a Santiago, que prepara para los próximos meses un Parque de Esculturas en las riberas del Mapocho.



El español Carlos Lizárruri y el profesor-conductor del taller, el escultor Francisco Gacitúa, junto a la obra que trabajaron juntos.



En primer plano, "Cabeza de Lautaro", de Gacitúa y Lizárruri. Atrás un grupo de alumnos ayudan a uno de ellos con su obra.

Todo empezó allá por 1977. El Jefe del proyecto Huilquilemu, Hernán Correa, verdadero impulsor de la Villa, había conversado con el joven escultor Francisco Gacitúa, sobre la posibilidad de que éste hiciera alguna obra para ornamentar los patios o el parque de la casona. Ya estaban en tratos, cuando Francisco Gacitúa —formado en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, alumno de Lili Garafulic y de Samuel Román— obtuvo una beca del Consejo Británico para ir a seguir un postgrado en la Saint Martin School of Arts, academia de la que han surgido escultores modernos de gran importancia.

Gacitúa permaneció en Inglaterra durante ocho años. Estudió en Saint Martin y después fue profesor en sus aulas. También ganó el Simposio Forma Viva —bienal de escultura en mármol— y así llegó a Yugoslavia. Como en Inglaterra es difícil conseguir piedra para esculpir, se hacía necesario viajar a un país mediterráneo. Junto a otros participantes del simposio, y gracias a una gestión de su comisión organizadora, tuvo acceso a una cantera abandonada del tiempo de los romanos. Al año siguiente, uniendo los esfuerzos del Consejo Británico, la Saint Martin School

y las autoridades culturales del gobierno yugoslavo, se coordinó la realización de una escuela de verano en esa cantera, en que artistas procedentes de diversas partes del mundo pudieran convivir y crear codo a codo, compartiendo sus experiencias durante tres meses. Esa escuela aún se organiza cada verano; participan franceses, italianos, muchos japoneses, españoles y, por supuesto, yugoslavos. Francisco Gacitúa estaba allí cada año y a comienzos de otoño regresaba a Inglaterra.

De viaje por Europa, Hernán Correa fue a visitar al escultor, quien le mostró diapositivas del trabajo que se efectuaba en la cantera. "Esto es algo que podríamos hacer en Huilquilemu", pensó Hernán Correa. Una vez de regreso Gacitúa a Chile, ambos pusieron manos a la obra.

### América a cincel y martillo

El Director de la Sede Maule de la UC, Antonio Abásolo, se entusiasmó de inmediato. En la Casa Central de la Universidad, la idea también encontró una buena acogida. "El proyecto se pensó como una actividad bastante similar a la escuela de verano en Yugoslavia; a los participantes se les proporciona todo el material y la mantención —comi-

da y alojamiento—, y ellos se comprometen a dejar a cambio, en el lugar, una obra suya", señala Gacitúa. "En Yugoslavia se ha ido alhajando un enorme Parque de Esculturas que debe contener ya más de medio centenar de obras. Adquirirlas sería de un costo muy elevado. Con el proyecto no resulta así y, lo más destacable, se hace al mismo tiempo investigación y extensión. Hay una finalidad didáctico-académica en términos de investigar un material en relación con un entorno para el que se crea. Al hacer una exposición abierta y permanente del resultado, se está haciendo además difusión artística".

Los iniciadores del "Curso-Taller de Escultura Patio de América" en Huilquilemu están convencidos de que el proyecto no podría haber resultado tan bien sin el aporte de los miembros de la comisión organizadora en el establecimiento de las bases. "Se presentaba un problema bastante espinudo", relata Gacitúa, que actuó como profesor y conductor del Taller. "Pedíamos ejecutar una obra inspirada en temas precolombinos, vinculada a nuestra identidad cultural americana desde un enfoque contemporáneo. Se corría el peligro de hacer una escultura superficial, indigenista, que por el hecho de poner unas





Alberto Astete, formado en la UC y actual ayudante en sus aulas, junto a su escultura.

cuantas grecas pasara por tener un carácter latinoamericano". Presidido por el Prorector Samuel Claro, integraron ese comité, además de Antonio Abásolo, Hernán Correa y Francisco Gacitúa, los académicos Patricio Gross, arquitecto y Director del Instituto de Estudios Urbanos; Gaspar Galaz, escultor y profesor de la Escuela de Arte; e Isabel Cruz y Carlos Aldunate, del Instituto de Historia, este último antropólogo y Director del Museo de Arte Precolombino.

El llamado a participar se hizo a nivel nacional y a la convocatoria abierta acudieron 50 interesados, que enviaron sus antecedentes y fotografías de su trabajo. El comité, al que se había invitado, además, a los escultores Francisca Cerda y Ricardo Meza como asesores de esta etapa, hizo una preselección según su calidad. Quedaron veinte. Ellos debieron asistir a una serie de charlas que ofrecieron los especialistas de la comisión para clarificar lo que se debía entender por temática de inspiración precolombina. Los proyectos que se presentaron a continuación fueron sometidos a una segunda selección, y de allí se eligió a los doce participantes de acuerdo al cupo limitado por las bases. Con un promedio de edad entre los 23 y los 26 años, los alumnos del curso-taller fueron Alberto Astete, Marcela Correa, Carlos Andrés Fernández y Pablo Rivera, egresados o a punto de egresar de la Escuela de Arte de la UC; Elisa Aguirre, Sergio Cerón, Carlos Figueroa, Elías Freifeld, Alejandra Rudoff y Rodrigo Varas, formados en la Universidad de Chile; y dos artistas regionales:

Iván Cabezón, de Valparaíso, y José Vicente Gajardo, de Concepción.

Hubo también dos escultores extranjeros invitados, ambos españoles y vascos que se encontraban de paso por Chile. Uno fue Carlos Lizarriturry, que ha trabajado con Gacitúa en Inglaterra y ahora está a cargo de la escuela de verano en Yugoslavia; y Antonio Berridi, formado en la Universidad de Madrid. Estos jóvenes valores hicieron un importante aporte, ya que los chilenos pudieron intercambiar con ellos sus experiencias y discutir formas de trabajo.

### Curso al aire libre

Luego de la selección final, durante quince intensos días los artistas se abocaron a madurar sus proyectos, y adecuarlos a sus materiales y a la escala del lugar a que estaban destinados. Se entregó a los alumnos su material: medio metro cúbico de piedra, que no es poco decir, y un metro cúbico de madera. La piedra caliza, muy firme y dura, de color blanco rosado, fue traída de canteras de Rungue y Montenegro. La madera provino de los mismos árboles que se han caído en el parque de la Villa, plantado con una variedad de especies exóticas.

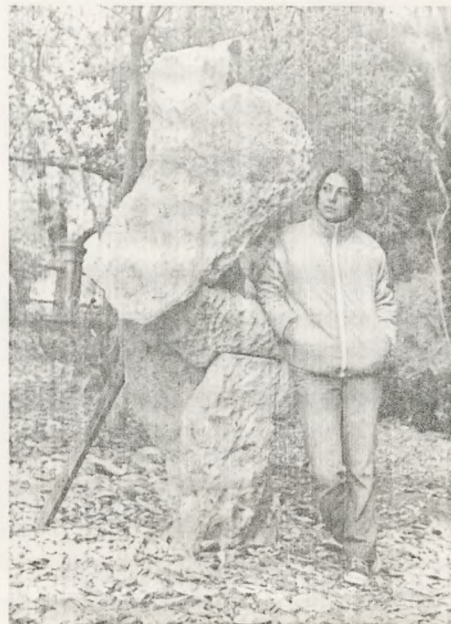
De pronto, a principios de enero pasado, Huilquilemu se llenó de voces y de ruidos. Por cinco semanas, los participantes, conducidos por Gacitúa, trabajaron bajo los árboles traduciendo sus proyectos al material y se alojaron en la misma Villa. Se produjo una convivencia muy rica. Fue como una gran familia creadora laborando junta en una paz idílica y con mucha concentración, interrumpida sólo brevemente por la visita de turistas al centro cultural. Los maestros canteros Fernando y Daniel Velásquez, hermanos, quienes viajaron especialmente desde Santiago, se convirtieron en amigos y en auxilio indispensable para los creadores. Lizarriturry y Gacitúa trabajaron juntos un proyecto ("Cabeza de Lautaro") y Berridi también produjo una obra. Se realizaron en total catorce piezas, dos de madera, dos combinadas (madera y piedra), y el resto en piedra.

"Fue muy interesante cómo la casa-museo revivió", recuerdan. "Trabajamos con equipo pesado, al igual que en una maestría, con tecles, grúas, etc... Tuvimos también que reactivar la vieja fragua de la casona, que funcionó todos los días para hacer cinceles, herramientas de madera, gubias, y otras. La organización de la Sede fue impecable".

A fines de abril la comisión viajó a la Villa para evaluar los resultados del curso-taller y seleccionar las obras que serían instaladas en forma definitiva en el Patio de América de la casona, que actualmente se está terminando de acon-

dicionar. Esta vez el comité incluyó —como miembros de honor invitados— a los escultores nacionales Federico Assler y Mario Irrázaval. El fallo definitivo fue que todas las obras ejecutadas merecían ser admitidas. Mientras el Patio de América queda listo para su inauguración —lo que se calcula ocurrirá en septiembre próximo— las esculturas quedaron ubicadas por todo el parque. Allí, entre los macizos de ramas y hojas, sorprenden al visitante. De este modo, ahora y por mucho tiempo, se puede decir que en Huilquilemu (que significa "bosque de zorzales") habita la escultura.

P.L.



Alejandra Rudoff, de la U. de Chile, y Pablo Rivera, de la UC.